

Domingo XVI

19 de Julio, 2020

Antífona de Entrada

*El Señor es mi auxilio y el único apoyo de mi vida.
Te ofreceré de corazón un sacrificio y daré gracias a tu
nombre, Señor, porque eres bueno. (54, 6. 8)*

Saludo y Acto Penitencial

Kyrie Eleison (Señor, Ten Piedad)

Gloria in Excelsis (Gloria a Dios)

*Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los
hombres que ama el Señor. Port u inmensa gloria te
alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios
Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que
quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú
que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra
súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre,*

ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Oración Colecta

Primera Lectura: Sabiduría 12, 13.
16-19

No hay más Dios que tú, Señor, que cuidas de todas las cosas.

No hay nadie a quien tengas que rendirle cuentas

de la justicia de tus sentencias.

Tu poder es el fundamento de tu justicia, y por ser el Señor de todos, eres misericordioso con todos.

Tú muestras tu fuerza a los que dudan de tu poder soberano y castigas a quienes, conociéndolo, te desafían.

Siendo tú el dueño de la fuerza, juzgas con misericordia y nos gobiernas con delicadeza,

porque tienes el poder y lo usas cuando quieres.

Con todo esto has enseñado a tu pueblo
que el justo debe ser humano,
y has llenado a tus hijos de una dulce
esperanza,
ya que al pecador le das tiempo para que se
arrepienta.

Salmo Responsorial: Salmo 85, 5-6.
9-10. 15-16

R. Tú, Señor, eres bueno y clemente.

*Puesto que eres, Señor, bueno y clemente
y todo amor con quien tu nombre invoca,
escucha mi oración
y a mi súplica da respuesta pronta. R.*

*Señor, todos los pueblos
vendrán para adorarte y darte gloria,
pues sólo tú eres Dios,
y tus obras, Señor, son portentosas. R.*

*Dios entrañablemente compasivo,
todo amor y lealtad, lenta a la cólera,
ten compasión de mí,
pues clamo a ti, Señor, a toda hora. R.*

Segunda Lectura: Romanos 8, 26-27

Hermanos: El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que conoce profundamente los corazones, sabe lo que el Espíritu quiere decir, porque el Espíritu ruega, conforme a la voluntad de Dios, por los que le pertenecen.

Aleluya y Verso: Mateo 11, 25

*Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra,
porque has revelado los misterios del Reino
a la gente sencilla.*

Evangelio: Mateo 13, 1-23

En aquel tiempo, Jesús propuso esta parábola a la muchedumbre: “El Reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras los trabajadores dormían, llegó un enemigo del dueño, sembró cizaña entre el trigo y se marchó. Cuando

crecieron las plantas y se empezaba a formar la espiga, apareció también la cizaña. Entonces los trabajadores fueron a decirle al amo: ‘Señor, ¿qué no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, salió esta cizaña?’ El amo les respondió: ‘De seguro lo hizo un enemigo mío’. Ellos le dijeron: ‘¿Quieres que vayamos a arrancarla?’ Pero él les contestó: ‘No. No sea que al arrancar la cizaña, arranquen también el trigo. Dejen que crezcan juntos hasta el tiempo de la cosecha y, cuando llegue la cosecha, diré a los segadores: Arranquen primero la cizaña y átenla en gavillas para quemarla, y luego almacenen el trigo en mi granero’ ”.

Luego les propuso esta otra parábola: “El Reino de los cielos es semejante a la semilla de mostaza que un hombre siembra en un huerto. Ciertamente es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando crece, llega a ser más grande que las hortalizas y se convierte en un arbusto, de manera que los pájaros vienen y hacen su nido en las ramas”. Les dijo también otra parábola: “El Reino de los cielos se parece a un poco de levadura que tomó una mujer y la mezcló con tres medidas de harina, y toda la masa acabó por fermentar”.

Jesús decía a la muchedumbre todas estas cosas con parábolas, y sin parábolas nada les decía, para que se cumpliera lo que dijo el profeta: Abriré mi boca y les hablaré con parábolas; anunciaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo.

Luego despidió a la multitud y se fue a su casa. Entonces se le acercaron sus discípulos y le dijeron: “Explícanos la parábola de la cizaña sembrada en el campo”.

Jesús les contestó: “El sembrador de la buena semilla es el Hijo del hombre, el campo es el mundo, la buena semilla son los ciudadanos del Reino, la cizaña son los partidarios del maligno, el enemigo que la siembra es el diablo, el tiempo de la cosecha es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.

Y así como recogen la cizaña y la queman en el fuego, así sucederá al fin del mundo: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles para que arranquen de su Reino a todos los que inducen a otros al pecado y a todos los malvados, y los arrojen en el horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga”.

Homilía

Credo Niceno

Oración de los Fieles

Antífona de Ofertorio

*Las ordenanzas del Señor son rectas y para el corazón
son alegría, más que la miel es su dulzara, más que
las gotas del panal. También son luz para tu siervo.
(Salmo 18, 9-12)*

Oración sobre las Ofrendas

Diálogo y Prefacio

Sanctus (Santo)

*Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna
en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.*

Plegaria Eucarística

El Padre Nuestro

Agnus Dei (Cordero de Dios)

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz;

Antífona de la Comunión

Ha hecho maravillas memorables, el Señor piadoso y clemente; él da alimento a sus fieles. (Salmo 111:4-5)

Oración después de la Comunión

Bendición y Despedida

Oración a Arcángel San Miguel

San Miguel Arcángel, defiendenos en la lucha; se nuestro amparo contra la perversidad y las asechanzas del demonio. Que Dios manifieste sobre el poder, es nuestra humilde suplica. Y tú, príncipe de la milicia celestial, con la fuerza que Dios te ha conferido, arroja al infierno a Satanás y a los demás espíritus malignos que vagan por el mundo para la perdición de las almas. Amén.

